

ARTE

Oscar Tusquets: «La principal obsesión de Dalí era divertir a la gente»

MARÍA GÜELL / BARCELONA

Día 26/04/2013 - 02.41h

El arquitecto barcelonés, amigo y colaborador de Dalí y escenógrafo de la gran retrospectiva del Pompidou, recuerda la figura del genial pintor ampurdanés



ABC

Oscar Tusquets y Dalí, junto al «Salivafofá A » en 1974

Dos generaciones que se encontraron en una casa de Cadaqués y que **conservaron la amistad** hasta la muerte de Salvador Dalí. El pintor ampurdanés admiraba al arquitecto barcelonés y juntos trabajaron en el proyecto de **dar vida al retrato de Mae West** con un sofá en forma de labios que pasará a la historia y una enorme peluca que está en el Libro de los Récords Guinness.

-¿Dónde y cuándo se conocieron?

-En una fiesta del arquitecto Federico Correa en Cadaqués a finales de los años 60. Era una convocatoria abierta pues el anfitrión iba invitando a gente por la calle... En aquella época todos los progres estudiantes éramos antidalinianos, pero cuál fue mi sorpresa cuando Dalí se me acercó y me dijo que le interesaba mucho mi trabajo y que si quería ir a su casa. Así fue, y en nuestro primero encuentro descubrí que era una de las personas más divertidas e inteligentes del mundo.

-Aquel fue el principio de una gran amistad...

¡Sí! Nos reuníamos con frecuencia en diferentes lugares como Portlligat, París, el Misterio de Elche, etc. Una de sus grandes pasiones era la arquitectura y le gustaba mucho estar con gente joven. También le gustaba discutir sobre muchos temas. Por ejemplo, a él le parecía horrorosa la obra de Rodin y a mí me gustaba. Empezábamos a hablar de escultura y seguíamos la discusión sin límites. Lo que estaba clarísimo es que Dalí estaba rodeado de gente que le hacía la pelota todo el día y apreciaba la amistad de un joven independiente.



ABC

Cara-habitación de Mae West

-¿Algunos rasgos que le caracterizaban?

-Sin duda su disciplina con el trabajo. Siempre nos convocaba después de una jornada intensa dedicada a la pintura. Si era en París, nos citaba a las cinco de la tarde en el Hotel Meurice donde tenía una enorme suite, la número 108 que se llamaba Suite Real porque la había ocupado Alfonso XII durante su exilio, y después nos íbamos a cenar con un grupo que él mismo seleccionaba. Otra característica del pintor de Figueres era su memoria; le contabas cualquier cosa y te la podía recordar al cabo de un año.

-La reinterpretación del rostro de la actriz Mae West les unió para siempre. ¿Cómo surgió esta genial idea?

-Un día vi la reproducción de su retrato de Mae West que está en Chicago y le propuse crear un espacio en su museo que reprodujera en dos dimensiones la cara que él había imaginado de la actriz. Le presenté un estudio renacentista de perspectiva y entusiasmó con el proyecto. Entonces me puse manos a la obra. La nariz la construyeron en una fábrica de imagineros de Olot y la peluca la fabricó Llongueras, que después la registró en el Record Guinness como la peluca más grande del mundo. Los ojos, que son dos vistas de París, eran dos fotos que al ampliar estaban muy granuladas pero él mismo atajó el problema con unas pinceladas. También se le ocurrió poner dos fuegos en los orificios de la nariz. La fabricación de los artilugios y la creación de esta sorprendente sala de estar se prolongó durante ocho meses que recuerdo con mucho cariño.

-¿Cuándo fue la última vez que vió al maestro?

-Me convocó un domingo de forma urgente porque tenía una tragedia. Cuando llegué al Castillo de Púbol se puso a interpretar una tragedia sentado en su habitación. Aderezó la interpretación con una exageración de su parkinson y cuando acabó dijo que habíamos asistido a una película de Buñuel. Tenía verdadera obsesión por divertir y de esa situación dramática se montó un tinglado para entretenernos y despistarnos sobre su enfermedad.



ABC

Tusquets y Dalí

-Murió a los 85 años completamente desquiciado...

-Siempre se ha dicho que no pudo asimilar la muerte de Gala pero creo que el gran problema fue que le costaba mucho afrontar su propia muerte. Fantaseaba con que hibernaría como Disney y cuando un periodista le preguntó si le gustaría que le clonaran dijo que sí pero sólo si conservase la memoria. Era genial hasta para responder a los más curiosos. Su primera alerta fue cuando le operaron de próstata, en ese postoperatorio se dio cuenta que un día se moriría.

-El Ayuntamiento de Figueras le brindó a usted la posibilidad de diseñar un monumento en su honor.

-El Ayuntamiento eligió un lugar diabólico al lado de una gasolinera. Para mí era complicado pensar en cómo homenajear a Dalí. Me acordé que estaba obsesionado con los cipreses y empecé a imaginar un ciprés que salía de una fuente y otras ideas. El resultado es un ciprés de acero inoxidable, el mismo material que el pez que hizo Gehry en la Barceloneta.

-Estos días Dalí está en boca de todo el mundo gracias a la gran retrospectiva que se inauguró en el Pompidou y que ahora viaja al Reina Sofía. ¿Qué opina de esta gran exposición?

-Tuve la suerte de trabajar como escenógrafo en la de París. Ayudé a diseñar el montaje de la sala de Mae West que fue un bombazo porque todo el mundo se hacía una foto sentado en el famoso sofá de los labios gracias a una enorme pantalla en la que se veían reflejados. Es una lástima que esta performance no esté en Madrid por problemas de espacio; se necesitaban cinco metros de altura y siete de profundidad. También intervine en la interpretación del huevo en el que se ve a un Dalí retorcido y en la parte final donde se presenta su cerebro. La falta de presupuesto nos tumbó una idea sorprendente que hubiera entusiasmado al público del Pompidou; queríamos construir una enorme muleta que aguantara el edificio... Pero no lo vieron claro y lo sustituyeron por un enorme retrato de Dalí. ¡Una lástima! De todas formas siempre se recordará

29/04/13

Oscar Tusquets: «La principal obsesión de Dalí era divertir a la gente» - ABC.es

esta macro-exposición que consiguió que el éxito de público fuera tal que los últimos cuatro días no se cerró durante las 24hrs del día para que la viera más gente. Un caso insólito. Esperemos que en Madrid también tenga la misma suerte.
